

La cercanía de Borges y Berkeley

Por Rodríguez Lara Borges (*)

La cercanía de Borges y Berkeley data de los primeros años de vida del autor bonaerense, como que ver con la formación idealista que recibió del padre y con su experiencia de vida que, desde el principio, fue la de un observador no participante. Un dato esclarecedor es el entregado por varios de sus conocidos, como apuntes que de niño veía pasar la vida tras la verja de su casa y, ya mayor, la escuchaba bullir por los ventanales de la biblioteca Miguel Caimi y en la gran biblioteca de Buenos Aires. Para él, el mundo era algo ajeno, inabarcable; lo único válido era su conciencia y sus imágenes que proyectaba, crea, imagina que se transformarían en su modo de hacer literatura.

Si bien son varios los textos que influyen sobre la obra de Borges (Schopenhauer, Hume, Nietzsche), pero entra uno de los más importantes es Berkeley. A decir verdad, "Los principios del conocimiento humano" del filósofo inglés, sobre pasan cualquier otra influencia ideológica. En dicho libro, recogiendo las palabras del mismo Berkeley, se quiere establecer lo siguiente: "Todos admitirán que si nuestros pensamientos ni nuestros pasiones ni las ideas formadas por nuestra imaginación existen sin la mente" y más adelante reafirma "Todo el curso del ciclo y los aditamentos de la tierra - todos los cuerpos que componen la enorme fábrica del universo- no existen fuera de una mente; no tienen otro ser que ser percibidos; no existen cuando no los pensamos, o solo existen en la mente de un espíritu eterno".

Estado en aquel modo de ver el mundo, Borges construye buena parte de su literatura. Ya en 1923, en su primer libro de poemas (Hijos de Buenos Aires) escribió: "... en esta tan atenta de sustancia la cosa / y el esta naturaleza Buenos Aires / no es más que un sueño / que origina en compartida magia las ideas..." y



cuadarenta años después, en "El hacedor", reafirma con la misma convicción: "El vago azar o las propias leyes / que rigen este sueño, el universo...".

LA CARNE

Esas ideas de Borges lo llevan a un idealismo extremo: la realidad es si misma no existe, en cambio la poesía y, la literatura, en general, forman parte de la primera realidad, la del espíritu. Dicha postura no es solo materia de sus poemas, muchos de sus relatos son la reconstitución de aquellos primeros mundos fríos, geométricos,

en que los personajes son seres platónicos, moviéndose como piezas de ajedrez para cumplir los designios de alguna fórmula. Constatando de esa manera, rehuye la realidad de carne; aquel mundo imperfecto donde existen menesterosas, traiciones sangrientas, asesinatos, enfermedades, catástrofes, epidemias, orgasmos. El don de Paracelsus no lo permite. Prefiere el mundo que se trama en los espejos, el laberinto de una biblioteca y el abigdo pequeño esfera que contiene el universo. No lee los diarios, prefiere hundirse en las profundidades arqueológicas de otras épocas. Allí se mueve a sus anchas, aquellos mundos ya no tienen la complicación de la sangre y, a medida que se retrocede en el tiempo, se parecen más y más a una idea pura, platónica.

Sin embargo, el Borges de carne, aquel que se levanta, patea por Buenos Aires, come y duerme; en ocasiones se refiere al "Otro", al constructor de sueños "... yo vivo, pero me desvelo, para que Borges pueda transar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que he logrado ciertas páginas vitales, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición." (1) Más dos cosas sabemos, los dos aquellos patiblos no que intrínsecamente rehusan que aquel mundo de libertinos, espadas, bibliotecas del umbral del universo, y seres que se mueven fuera del tiempo y del espacio, no es más que un juego de razón, pre-

que "El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un río que me destruye, pero yo soy el río; es un río que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, después de todo, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges." (2)

El tratamiento que hace Borges de las ideas de otros y especialmente de Berkeley, no tiene un afán plagiarlo ni el de crear una filosofía alternativa, se trata más bien, de una utilización netamente literaria: estas posturas así en función de su estética y de su poesía. Dejan de ser ideas puras empujadas de mayores filosofías, y pasan a formar parte del discurso de un personaje, de un narrador, de un hablante ficticio. La misma Alicia Jurado lo señala "... estas ideas, presentadas por Borges adquieren un carácter mágico, un aire de verdad mística que seduce inmediatamente al desprovisto lector." (3)

No está de más señalar la peculiaridad de escribir con la que el artista bonaerense trabaja los notables creaciones del idealismo. En ocasiones, dichas ideas aparecen en forma explícita y sugiere a la vez, en otras permanecen ocultas como una legalidad que desde las bambalinas, rige el curso de la verdad o el destino de los personajes, no obstante, al elegir cualquiera de estas alternativas u otras al su gusto, siempre el trabajo artístico de Borges es magno. Hay, con la eficacia y la naturalidad del verdadero arte.

(*) Poeta, escritor argentino



La cercanía de Borges y Berkeley [artículo] Rodrigo Jara Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jara Reyes, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cercanía de Borges y Berkeley [artículo] Rodrigo Jara Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile